

Sin pymes no hay trabajo

Por
Maria Elba Chahuán,
Vicepresidenta y
Fundadora de Unión
Emprendedora



Cada 1 de mayo volvemos a hablar del trabajo, pero pocas veces reflexionamos dónde se genera realmente. En Chile, cerca del 98% de las empresas son pymes y, según datos del Servicio de Impuestos Internos, son responsables de más del 60% del empleo. Es decir, cuando hablamos del Día del Trabajador, nos referimos, en gran medida al esfuerzo, la resiliencia y también

a las dificultades que enfrentan miles de emprendedores a lo largo del país.

Aquí hay algo que no podemos seguir ignorando y es que en Chile, emprender no siempre es una opción, muchas veces es una necesidad. Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, una parte importante del trabajo independiente surge ante la falta de oportunidades laborales formales. Eso cambia completamente la conversación, porque no se trata sólo de innovación o crecimiento, sino de personas que están creando su propia fuente de ingreso para salir adelante.

Desde mi rol como vicepresidenta y fundadora de la Unión Emprendedora, veo todos los días a mujeres y hombres que levantan sus negocios con esfuerzo, muchas veces sin redes, con poco acceso a financiamiento y enfrentando una carga regulatoria que no siempre distingue entre una gran empresa y una pyme que recién está partiendo.

Por eso, el Día del Trabajador también debería ser una oportunidad para reconocer a quienes generan empleo, porque detrás de cada pyme hay historias reales como familias que dependen de ese negocio, equipos que crecen juntos y comunidades que se sostienen gracias a ese trabajo.

Sin embargo, el desafío sigue siendo enorme. La informalidad laboral en Chile bordea el 27%, según el INE, y eso no sólo afecta a quienes trabajan sin contrato, sino además a quienes emprenden sin las condiciones necesarias para formalizarse. La pregunta entonces es incómoda, pero urgente: ¿estamos generando un entorno que facilite el trabajo o lo estamos dificultando?

Necesitamos avanzar hacia un modelo donde el emprendimiento no sea sinónimo de precariedad, sino de oportunidad. Donde formalizarse no sea una carga imposible, sino un paso natural. Y donde las políticas públicas

entiendan que apoyar a las pymes no es un beneficio sectorial, es una inversión directa en empleo y desarrollo.

Pero también hay un cambio cultural pendiente, porque durante años hemos puesto el foco sólo en el trabajador dependiente, dejando fuera de la conversación a miles de emprendedores que trabajan sin las mismas garantías. Reconocerlos no es sólo un gesto simbólico, es entender cómo funciona realmente nuestra economía.

Este 1 de mayo no debiera ser sólo una conmemoración, sino una invitación a mirar el trabajo de manera más amplia y más justa. A entender que no hay trabajadores sin empresas, pero tampoco hay empresas sin personas y que el desafío está en equilibrar ambos mundos, porque si queremos hablar en serio de trabajo en Chile, tenemos que empezar por cuidar a quienes lo hacen posible. Y en ese camino, las pymes no pueden seguir siendo invisibles.